

EN ESTA HORA DEL MUNDO

NOS ENTRISTECE

La herencia de Trujillo

La actual situación de inestabilidad, semianarquía, confusión y explosión de pasiones que reina en la República Dominicana como obligada y triste herencia de una dictadura sangrienta y corrompida durante tantos años: la del difunto general Trujillo. La actual situación es bocado ofrecido al comunismo en aquella parte del mundo y nos entristecerá que los hombres responsables de ese pequeño y dolorido país no supiesen guardar su sangre fría, su serenidad y la paz civil y se arruinasen a sí mismos en luchas estériles.

Nos entristece igualmente que los amigos de esos regímenes de fuerza y dictado se hayan puesto a escribir tranquilamente que la actual situación de la isla se debe precisamente a la libertad existente hoy y a la ausencia del «orden» de Trujillo.

Una elección dramática

Que los pueblos de Hispanoamérica estén trágicamente abocados a unas circunstancias cuyo desenlace puede ser fatal, porque esos pueblos, como ha dicho monseñor Portelli, obispo de Tacuarembó (Uruguay), «situados ante la alternativa de escoger entre el pan y la libertad, escogerán lo que es más urgente: el pan; porque no se puede pedir un ideal a un estómago vacío». Los responsables, en todo caso, sigue diciendo monseñor, son «los que ponen a los hombres ante una elección tan dolorosa: el pan sin libertad o la libertad sin pan», esto es, los que mantienen los actuales sistemas sociales de esos países en los que «las bestias de los ranchos están mejor tratadas que las muchumbres de niños que viven en las pequeñas alquerías fuera de los ranchos».

NOS ALEGRA

Campaña contra el hambre

Que las mujeres de Acción Católica hayan decidido celebrar el día 2 de febrero el día del ayuno voluntario dentro de la campaña mundial contra el hambre en el mundo. Ese ayuno voluntario tiene un significado de hermandad con los que están privados de todo y pasan hambre; pero Dios nos libre de que tal ayuno nos deje la conciencia tranquila para el resto del año. Sería entonces una tremenda hipocresía. Solamente un hombre de cada tres come en el mundo y miles de seres mueren literalmente de hambre. Es el gran problema de nuestro mundo, y este mundo y todos nosotros no tendremos derecho a llamarnos cristianos, pero ni siquiera civilizados, mientras frente a esa situación de hambre de tantos hombres tengamos montadas industrias de guerra, propagandas de los dos automóviles por familia, industrias del derroche, etc.

Punta del Este

La Conferencia interamericana de Punta del Este (Uruguay), más que por los inmediatos resultados prácticos de la misma, por lo que significa de comienzo el trasladar a la realidad la nueva política norteamericana que su Presidente esbozó en el magnífico discurso de «las nuevas fronteras». Estados Unidos está así comenzando a dejar de lado su vieja política de provecho económico y de alianzas militares con el dinero para sustituirla por la política de la paz: (suprimir las tiranías, la pobreza, las enfermedades, la guerra), por «la economía del regalo» y las alianzas militares estrictamente defensivas.

Esta nueva política evitará, sin duda, que los dirigentes de muchos países se vean, como en el pasado, en la precisión de pedir ayuda llena de riesgos a la Unión Soviética, porque el Gobierno americano no estimaba rentable, económica o políticamente, la que a él se le había pedido.

UN SUCIO JUEGO

UN personaje de novela exclamaba ante las manos de la hija de un colono inglés: «Benditos los latidos que dió tu padre a los indios porque hicieron posibles estos dedos tan delicados».

Este es un caso de grosero cinismo se antepona la belleza como valor a la alegría y al amor de otros hombres. Pero éste no suele ser el caso frecuente. Hay modos refinados para ocultar la injusticia de una manera tal que llega a parecer sugestiva. Porque hay un empeño en todos —desde el hombre individual hasta las instituciones y los estados— en ocultar las ambiciones reales, bajo un manto de belleza de bondad o de necesidad. Así se ha hecho común este sucio juego de paliar todo lo que sea ambición económica con la belleza los slogans y un conocido repertorio de ideas hechas. Como la explotación del hombre no puede ser defendida desde unos supuestos económicos, porque entonces hay una rebelión de los morales, se intentan os-

curar aquellos y envolverlos en sentimentalismos y noticias comovedoras. Se enturbian las situaciones, se demuestra la buena voluntad y se ataca con argumentos irracionales. La sugestión de lo aparente nos arrastra y jamás profundizamos, jamás nos asomamos, quizá por miedo de asustarnos a nosotros mismos, a contemplar el andamiaje moral y económico sobre el que se construye todo un mundo apetecible. Por otra parte estamos subvertidos desde hace centenares de años por una propaganda irracional que, impotente para justificar ciertos hechos, echa mano de los más bajos trucos sentimentales.



Y es que hace unos días he visto una noticia gráfica con un fin sospechoso. El lector podía ver los hermosos rostros de dos niños blancos atemorizados. El titular decía «El terror de Katanga en los rostros infantiles». Y el pie de las fotografías de estos niños que parece un fiel reflejo de los sucesos que tienen lugar en el continente africano.

He dicho un fin sospechoso

«Ser valiente es tener confianza en la acción de la verdad por sí sola, es rehusar los «arreglos» que la angustia inspira a cuantos creen que la verdad no puede vencer ella sola, a los que se imaginan que la verdad necesita adaptaciones, envolturas diplomáticas, apaños «ad usum delphini». ¡Como si una verdad así enmascarada, disfrazada, florida, cargada de guirnaldas humanas tuviera aún fuerza, para hacer impresión en los hombres dotados de sentimiento moral!».

URS VON BALTHASAR

Un hombre independiente

PENAS ha hecho ahora cien años —20 de noviembre de 1961— que Henri Lacordaire, el gran predicador de Nuestra Señora de París, moría gritando: «¡Dios mio, Dios mio, ábreme, ábreme!» Así concluye una vida de lucha intensa por hacer ver a los hombres de su tiempo que libertad e Iglesia o pueblo e Iglesia no eran conceptos ni realidades opuestas e inconciliables, sino que, por el contrario, el cristianismo era el verdadero libertador de todas las opresiones físicas, morales e intelectuales, y que solamente en la Iglesia encontrarían los pobres su hogar.

Pero aquellos eran los tiempos en que un predicador decía de Cristo: «No solamente Jesucristo era Hijo de Dios, sino que además era de muy buena familia, por parte de su madre» o también: «No hay nada bajo el sol que sobrepase la grandeza de la muy cristiana casa de Francia». Y tanto se hablaba de la altanera del trono y el altar que hasta los predicadores parecían dudar, a veces, dónde estaba Dios si en uno o en otro; y si lo dudaban ellos, ¿cómo esperar que las pobres gentes no confundiesen el cristianismo con «la muy cristiana casa de Francia» que les oprimía?

El rey Carlos X reinaba «por derecho divino» e imponía «las manos en la cabeza a los enfermos para curarles, a la vez que nombraba obispos a grandes señores feudales. Comenzaron las llamadas «depuraciones» en la Universidad y en la administración, y a todo el mundo le convenía muy mucho que le viesen en misa los domingos. Se ordenó a los párrocos poner a las puertas de las iglesias los nombres de sus fieles que no cumplieran con Pascua y a llevar un registro de los que vivían en concubinato. Se organizaban actos de desagravios por los crímenes cometidos no ya contra la religión en el tiempo del terror, sino, sobre todo, contra Luis XVI, Luis XVII, «la augusta María Antonieta y la inimitable Isabel». Un Dios que se parecía en todo a aquel monarca, tiránico y siempre pronto al castigo, era el que se predicaba a las gentes. ¿Cómo iban éstas a reconocer en ese Dios al Dios cristiano?

Por eso cuando el 27 de julio de 1830 el pueblo se levantó por fin contra toda aquella opresión y la venció el padre Lacordaire recibió una gran alegría. Pero el nuevo régimen de Luis Felipe en extrema reacción contra el anterior, persiguió a la Iglesia con saña estúpida, expulsando las órdenes religiosas y haciendo blanco de todos los insultos.

«Tentado de soborno y rodeado de amenazas por la nueva situación política de opresión y miedo que significaba la subida al poder de Napoleón III, un día sube al púlpito y grita: «Basta un soldado para arrestarme, pero Dios ha puesto en mi alma con lo que resistir a todos los imperios: ha puesto en mi alma mi fe y mi independencia de cristiano... No bajemos la cabeza. Cuando la Iglesia se inclina, la Iglesia se pierde». Y la Iglesia somos nosotros todos. Nuestro deber será mil veces aceptar herencias como las de Carlos X, soportar situaciones como la de Luis Felipe, no escapar a la América de nuestra comodidad, sembrar de amor un campo enemigo y guardar la independencia cristiana frente a los halagos y frente a mil imperios en pie de guerra.»

Solamente así los hombres de hoy conocerán nuestra libertad de hijos de Dios, como Lacordaire se la reveló a los hombres de su tiempo.

Los sacerdotes. Lacordaire decide marchar a América, a Nueva York concretamente, a desempeñar las funciones de vicario general y en busca, a la vez, de una libertad que no encuentra en su patria, pero en ese preciso instante recibe una carta de un amigo, el padre Gerbert que le habla de hacer un periódico: «L'Avenir». El Porvenir. Y Lacordaire se queda.



J. JIMENEZ LOZANO

Grandes cantidades de griegos se marchan a trabajar a Alemania

Se está planeando un grave problema: Grecia se va a convertir en un país de viejos

UNA especie de historia colectiva se ha apoderado de las poblaciones rurales de la Grecia continental y de varias de sus islas, para partir a la conquista de la Alemania Federal y de los Tesoros de los Nibelungos. Miles de jóvenes y de muchachas abandonan sus hogares y llegan a las ciudades donde se encuentran las oficinas de la Comisión germano-helénica, para realizar las formalidades requeridas y marcharse al paraiso del doctor Adenauer, considerado como el «deus ex machina», el Zeus contemporáneo de los paradisos griegos, que se marchan con el corazón ligero, llenos de esperanza y con el estómago vacío, hacia nuevos horizontes, llevando por todo equipaje una alforja llena de «ya» y de «nein», conservados desde la ocupación hitleriana, de triste memoria.

cerca Alemania a la lejana Australia, donde ya, desde hace unos años, se encuentran instalados unos 70.000 griegos, contentos de su suerte. Envían bastante dinero a sus familias, que se han quedado en el país. Además, son muchos los que se han llevado allí a sus esposas y a sus hijos. Para los griegos que trabajan en Alemania, y con motivo de la Navidad y del Año Nuevo, se organizaron tres trenes especiales.

La predilección por Alemania no ha hecho más lento el éxodo hacia Australia, donde, como decimos, unos 70.000 griegos están instalados, y la mayor parte de ellos han fundado hogares permanentes, con chicas también griegas. Otros griegos han fundado comunidades en Nueva Zelanda. Precisamente un equipo de la Comisión Intergubernamental de Emigración está recorriendo las islas de los archipiélagos griegos, inscribiendo a jóvenes deseosas de trasladarse a Nueva Zelanda. El equipo se encuentra actualmente en la isla de Chio.

Hay también demanda de obreros y obreras griegas para Suiza, pero son contados los que se van allí.

Esto de la emigración constituye en Grecia un fenómeno social bastante inquietante que no puede abordarse a la ligera, teniendo en cuenta las contingencias económicas y el reducido nivel de vida de las poblaciones rurales, que se ven empujadas a abandonar la tierra natal y a expatriarse por necesidad.

Un gran número de estos emigrados griegos, tras haber alcanzado mejor nivel de vida en el extranjero, se pierden para siempre, por lo menos los que se van a países lejanos. Pero hay otros muchos que, después de una ausencia de 10, de 20, de 40 años, vuelven al país con su fortuna mayor o menor, para terminar en Grecia sus días.

Fenómeno social inquietante, hemos dicho. Efectivamente, en este juego, Grecia puede correr el riesgo de perder su población joven y activa, transformándose progresivamente en un país de ancianos. Pero detener este movimiento de éxodo mediante medidas coercitivas sería dar un mal paso, teniendo en cuenta la actual coyuntura económica.

A. ALEXANDRE



conseguir el permiso «nach Deutschland». Un gran número de jóvenes, la mayor parte procedente de regiones agrícolas, se han concentrado en Salónica para marcharse a Alemania. Esperando su turno para la obtención de los documentos necesarios, han agotado sus débiles economías y se han quedado en la calle. Desesperados, se han dirigido al mando del III Cuerpo del Ejército pidiendo que les condujeran a sus hogares en camiones militares.

En fin, que en toda Grecia se está produciendo la carrera hacia Alemania. Se prefiere la

LA NUEVA ESTRUCTURA AGRARIA

Sociedad Anónima, no; cooperativismo

LA situación del campo español necesita de una urgente transformación social y económica. De orden social, por cuanto es injusta la situación en que viven grandes masas de hombres; de orden económico, por cuanto la revolución económica ha de ser previa a la social o ha de constituir, al menos, su punto de partida. Esto es algo sabido, una situación tónica, por repetida, pero por ello real y evidente. El problema del campo en estas dos vertientes se ofrece como el más perentorio de todos, pues de él dependen dos cosas esenciales para todos: la seguridad y la dignidad del hombre, así como el porvenir de la economía nacional.

Las formulaciones que se vienen proponiendo para remediar el problema agrario consideran que la diversidad de situaciones existentes en el campo —en explotaciones, tierras y cultivos, atomización, latifundio, etc.— constituyen un grave obstáculo para la realización de amplios planes de reforma, en la que no caben, desde luego, soluciones generales. Es imposible someter a un mismo tratamiento y unificar con un mismo criterio técnico la multiplicidad de problemas que nuestros campos ofrecen. Pero lo que sí es cierto es que nuestra agricultura ha de resultar competitiva en los mercados exteriores, con el fin de posibilitar una elevación de los actuales niveles de vida. Esto no es cosa de un día, claro; pero tampoco es cosa de nunca.

Entre las fórmulas propuestas para alcanzar estos objetivos se dibuja una que, en alguna medida, ha tomado contacto con las cosas del campo. Se trata de la Sociedad Anónima, que se propone como panacea de todos los males y en este caso como vehículo de transformación de la empresa agrícola. La cuestión es compleja, si bien el tema está irrimediamente encadenado a otra cuestión no menos importante sobre la que hay que reparar. Es el de determinar si la propiedad de la tierra ha de llegar a todos de un modo directo, con base en el minifundio, o si, por el contrario, las unidades agrarias de explotación deben ser de gran dimensión y si a esta última ha de imponerse la figura de un solo propietario o un régimen de asociación cooperativa.

El problema del latifundio y el minifundio es cosa ya tratada y más o menos resuelta por las imposiciones de la realidad económica. Las unidades de explotación han de ir creciendo a medida que lo impongan los mercados exteriores. El campo ha de ser, sobre todo, productivo y rentable. Y la protección del Estado ha de ir encaminada a incrementar esta rentabilidad y esta productividad, y no a mantener estructuras arcaicas, sin un porvenir económico claro.

Instrumentar a través de la S. A. las soluciones a los problemas del campo

reporta la ventaja inicial ya conocida de disponer de capitales a través de la canalización del ahorro que el accionariado comporta. Empero, esta ventaja inicial queda oscurecida con los graves inconvenientes que reporta, en cuanto a la absorción de la propiedad en monopolios, grupos de presión y entidades de capitales. De otra parte, la deshumanización que esta dispersión de capitales y las escuelas migratorias y sus colisiones sociales, al desplazarse gran parte de la población que ahora vive de la agricultura, sin garantías de ocupación futura.

La fórmula de la Cooperativa de producción, sin desarraigar al propietario actual, sino convirtiéndole en cooperador de una empresa que es la suya, es la que se viene ensayando con éxito a través de las insti-

tuciones sindicales, fortalecidas con el crédito en igual medida que lo pudiera ser la S. A. Cooperativas de producción que pueden desbordar incluso el ámbito municipal que garantiza una seguridad en la fuerza de los mismos hombres que han trabajado la tierra desde siempre. Hay varios pueblos de Valladolid interesados ya en esta cuestión. Para luchar contra la actual anarquía y confusión en el campo, que obliga a incrementar la protección del Estado, es necesario facilitar la implantación de esta institución, que respeta la propiedad de todos y, a la vez, eleva los frutos a través de la asociación. Y sobre todo, llega a cubrir como cualquier otra fórmula los objetivos de mayor rentabilidad, mejores precios, mayores niveles de vida y de seguridad social.

CARLOS CAMPOY



EL CABALLO DE TROYA